EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA MUJER DE TRES MARIDOS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1868.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contraste s.
Catilina..
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoría).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

LA MUJER DE TRES MARIDOS.

LA MUJER DE TRES MARIDOS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

Estrenado con aplauso en el teatro de la Zarzuela, la noche del 13 de Noviembre de 1868.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELENA	SRA. D.ª CÁNDIDA DARDALLA.
ANTONIA	SRA. D.ª DOLORES FRANCO.
JUAN	SR. D. EMILIO MARIO.
DON CÁRLOS	SR. D. JOSÉ ALISEDO.

La accion es contemporánea y pasa en Madrid.

Á EMILIO MARIO,

Distinguido actor y acertado intérprete de este juguete,

Su buen amigo,

El autor.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta en el fondo y colaterales.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, (se supone que sale de la habitacion de la izquierda).

Adios, Elena, hasta luego,
muy pronto pienso volver;
pediré permiso al jefe
y saldremos á las tres.
(Bajando al proscenio.)
¡Qué escribiria á su tio!
La sorprendí cuando entré
y ocultó la carta; creo
que conmigo le va bien.
Soy marido de su gusto
y está en la luna de miel;
conque si de algo se queja
no sé de qué pueda ser.
Y la encuentro pensativa...
Tendrá celos? y de quién?
¿Ó querrá el tio que todo
se lo cuente ce por be?

ESCENA II.

JUAN y ANTONIA.

ANT. (Por el fondo.)
Señorito, que ahora mismo
sube don Cárlos.

JUAN. ¿Quién, él?

ANT. Está en el portal con uno.

JUAN. Bendígale Dios, amen.
Viene caido del cielo.
Oye, Antonia.

ANT. Mande usté.

JUAN. Cuando entre, dí que he salido,
y á la señora tambien.
Es una broma, silencio.

ANT. Corriente.

CARLOS. (Dentro.) Ah de casa!

JUAN. Él es.

ANT. Dejé la puerta entornada.
Aviso al ama?

JUAN. Sí, ve;
y yo, como en las comedias,
me voy corriendo á esconder.

(Antonia sale por la izquierda y Juan se esconde en el cuarto de la derecha.)

ESCENA III.

D. CÁRLOS, (por el fondo).

Felices dias, muy buenos...
nada, ni un alma... tal vez
estarán en lo interior,
es posible; toseré... (Lo hace.)
Pues señor, nadie parece. (En voz alta.)
Que traigo dinero!.... (á ver
si así consigo que salgan;
cuidado que es pesadez!)

ESCENA IV.

DICHO y ELENA.

ELENA. Tio mio! (Lateral izquierda.)
CARLOS. Hola, sobrina!
ELENA. Tanto bueno por acá!
CARLOS. Ayer llegué de Alcalá.
Y Juan?
ELENA. Salió á su oficina.
CARLOS. Tienes que hacer?
ELENA. No es urgente,
estaba en el tocador.
CARLOS. Pintándote?
ELENA. No, señor.
CARLOS. Como hoy es cosa corriente!
Anda la brocha á destajo,
las no pintadas sois raras;
por eso teneis dos caras,
la de encima y la de abajo.
No quiero que lo confieses,
pero estar de pié es molesto;
me siento.
ELENA. Y yo. (Se sientan.)
CARLOS. Por supuesto
no te irá mal en diez meses.
Aunque el tiempo anda á galope,
ahora estais dama y doncel
en plena luna de miel...
es poco de miel, de arrope.
ELENA. (Con frialdad.)
Estoy contenta.
CARLOS. Muchacha!
con qué frialdad lo dices!
Qué es eso, no sois felices?
ELENA. Sí.
CARLOS. Qué ocurre? habla, despacha.
ELENA. Son aprensiones, lo sé.
CARLOS. Pues cuéntamelas y al punto.
ELENA. Hoy mismo sobre ese asunto
le estaba escribiendo á usté.

CARLOS. Pues te ahorras escribir.
ELENA. Juan es bueno, es excelente;
más feliz con lo presente,
me inquieta lo por venir.
Yo le amo y él me ama,
pero...
CARLOS. Adivino ese pero.
Recuerdas que de soltero
tenia muy mala fama.
Eso aquí pronto se adquiere;
de quién se habla bien, de quién?
en Madrid no se habla bien
sino de aquel que se muere.
Y siempre son más buscados
los solteros más corridos,
que los potros y maridos
han de tomarse arrendados.
Es el sistema mejor.
Qué buscas en un esposo?
Un amante cariñoso
y tambien un protector,
que de fiel dé testimonio,
y sea el guarda rural
que libre de todo mal
la viña del matrimonio.
Si va á guardar tu heredad,
para que el fruto no roben,
un hombre valiente y jóven
criado en una ciudad,
por más que ande sin respiro
y entre y salga y baje y suba,
y al que se coma una uva
le suelte sin más un tiro;
siempre habrá, sin que él lo sepa,
quien ese peligro arrostre,
y comiendo uvas de postre,
las coja en la misma cepa.
Claro, porque hay mucho pillo,
que entra á robarlas á gatas,
ó se esconde entre las matas
y remedando al cuclillo.
Mas que haga luego sus veces

un campesino taimado,
que de niño haya robado
uvas, manzanas y nueces,
y será un gran defensor
que, sin echar tantos fieros,
conocerá á los rateros
tan sólo por el olor.
¿No se hizo fraile el demonio?
Pues si á Juan le pasa igual,
será un buen guarda rural
del coto del matrimonio.

ELENA. No, lo pasado, pasado;
yo en ese punto descuido;
mas una al tomar marido
juega un albur...

CARLOS. Endiablado!
Como el hombre, y no te enojes.
¡Lástima que ya en el dia
no os tomeis á garantía
lo mismo que los relojes.

ELENA. Pero la mujer, don Cárlos,
va más á ciegas.

CARLOS. Corriente.

ELENA. Yo, casada reincidente,
he empezado ya á estudiarlos.
Cuando entibiado el amante
da al marido su papel,
y ya la luna de miel
de llena se hace menguante;
y el termómetro ha variado,
y en el hogar conyugal
del calor del Senegal
baja á señalar templado;
el hombre, que ya cambió,
todo fingimiento deja,
y empieza á enseñar la oreja,
y dice: «aquí caigo yo.»
Y marido de alquiler
siempre está en casa de ceño,
y tan sólo le entra sueño
al lado de su mujer.
Ó calculando por miles

los treses ó los cupones,
deja sus obligaciones
por las de ferrocarriles.
Ó se vuelve cominero,
y las cazuelas destapa,
y va á la compra de capa
y luego espuma el puchero.
Ó falta á la ley de Dios,
y por si algo se barrunta
dice, que se va á una junta,
y sólo se juntan dos.
Suelen entrarle manías,
y juega á juegos ocultos,
y aunque hay libertad de cultos,
murmura: «contra judías.»
Ó furioso liberal
coge el fusil, si hay jarana,
y me grita: «atrás, paisana,»
al ir á entrar al portal.
De toda esta letanía,
¿cuál será el flaco del mio?
Es una zozobra, tio,
que va rayando en manía.
Pecará por frialdad,
por gruñon ó cazolero?
Saberlo cuanto ántes quiero
para calmar mi ansiedad.
Y aún á trueque de un disgusto
voy á decirle algun dia:
«ay! hijo del alma mia!
cuándo me sacas del susto?»

CARLOS. Pues es buena la aprension;
no tienes mala prebenda,
chica, te pones la venda
ántes de hacerte el chichon.
Hay excepciones.

ELENA. Lo sé.
Mi prima tiene un marido
guapo y jóven, y ha sabido,
¡horror! que toma rapé.

CARLOS. Es cosa de echarlo á broma.

ELENA. Y entre riendo y jugando,

siempre me está preguntando:
¿y el tuyo, chica, qué toma?

CARLOS. Niñerías nada más
y simplezas que dan grima;
esa prima, es una prima
que al cabo suprimirás.
Pasa ya de extravagancia!
(Levantándose.)

ELENA. Cómo, tio, se va usté?

CARLOS. En el portal encontré
á un amigo de la infancia.
Vive en el cuarto segundo
y le prometí subir.
Confia en lo porvenir
y deja correr el mundo.
Conque hasta luego.

ELENA. Adios, tio.

CARLOS. No caviles, y á ser buena;
mira que despues, Elena,
no hay tio páseme el rio.
(Se va por el foro.)

ESCENA V.

ELENA.

(Juan sale á poco rato de la habitacion de la derecha y desaparece sin ser visto de Elena por el foro.)

ELENA. Es cierto; despues de todo
es una cavilacion,
y si Juan, que algo sospecha,
ve que pensativa estoy,
quizá lo achaque á desvío,
y yo le amo con pasion.
Puede que no se me tuerza,
como ántes ya la corrió...
(Suena un fuerte campanillazo.)
Anda! qué campanillazo...
será algun repartidor
de novelas por entregas;
es una epidemia atroz.

ESCENA VI.

ELENA, JUAN.

(Juan entra por el foro haciendo cuentas en su cartera.)

JUAN. Ayer subió á treinta y ocho
y hasta veinte se ha hecho hoy;
claro! Prusia ha roto el fuego;
dos y tres, seis; digo, no.
ELENA. Pero, Juan, de dónde vienes?
JUAN. Treinta y cinco y llevo dos.
ELENA. Llevarás tres.
JUAN. Llevo cuatro;
justo, tres, se me escapó.
ELENA. Dime, qué cuentas son esas?
JUAN. Y si cae Napoleon...
ELENA. Ea, dejemos á un lado
la política exterior.
JUAN. ¿Quieres exterior? Te aviso
que ya se cortó el cupon.
ELENA. Pero esa es una salida
de pié de banco.
JUAN. Peor.
Si las acciones del Banco
han dado el mayor bajon.
ELENA. (Ay! que se ha vuelto bolsista,
al fin la oreja enseñó!)
JUAN. Compraré consolidado?
No; diferida es mejor.
ELENA. Juan, oye.
JUAN. Mujer, qué quieres?
y es la gran combinacion.
ELENA. Noto en tí un cambio tan raro...
JUAN. Sí, en el cambio gano yo.
Y pierdo un tiempo precioso:
la una ya, corriendo voy.
ELENA. Juan!
JUAN. Qué pesada!
ELENA. Ya veo
que se ha entibiado tu amor,

JUAN. No, mujer; pero comprende
que todo el dia de Dios
no te he de estar arrullando
como si fuera un pichon.
La Bolsa preocupa mucho,
y el que es hombre emprendedor,
come y duerme cuando puede,
y nunca vive al reló.

ELENA. Y tú piensas, segun eso,
hacer vida de *garçon*?

JUAN. Claro; almorzaré á las cuatro
y me acostaré con sol.

ELENA. Y yo tendré que buscar
quien me acompañe.

JUAN. Eso no:
tú cuidarás de la casa
y de atizar el farol.

ELENA. Juan, te chanceas, no es cierto?

JUAN. Quita, que me das calor.

ELENA. Me desprecias!

JUAN. No, hija mia,
pero escucha la razon.
Al medio dia es preciso
ir á la puerta del Sol,
á ver qué noticias corren.

ELENA. Y si hay agua en el pilon.

JUAN. Despues á algun ministerio
á hablar con el director,
y á saber á quién relevan
y á quien regalan turron.
Luego á la Bolsa; ya sabes,
detrás del Banco español.

ELENA. Sí, al lado del Saladero.

JUAN. (Agua va!) Mujer ¡qué horror!

ELENA. Frente de San Bernardino.

JUAN. Tampoco.

ELENA. Se me olvidó!
Pero es una casa mala,
de que parroquianos sois.
Ya que tiran las iglesias,
¿qué hace la revolucion
que no echa abajo la Bolsa,

que es muchísimo peor?

JUAN. (Mi mujer está inspirada!)
Por la noche hay precision
de pasarse por la Iberia,
que es el café *comm'il faut*.
Allí se pescan noticias
de política interior,
y se fuma sin cigarro,
que hay una humareda atroz.
Despues un rato á la Ópera,
y, mientras canta el tenor,
se habla del tres y del cinco
y de la cotizacion.
Y para acabar la noche,
sobre todo es de rigor,
ir á cenar al Casino
y á apuntar por distraccion.

ELENA. Tambien ese hay que tirarle.

JUAN. Estás destructora hoy.

ELENA. Es un refugio de vagos,
polilla de la nacion.

JUAN. Ea, ya me has detenido,
y si el encargo no doy...

ELENA. No te he dicho... qué cabeza!

JUAN. (Qué llevará el cobrador?)
(Vuelve á sacar la cartera, y á fingir que echa cuentas.)

ELENA. No sabes quién ha venido?
don Cárlos.

JUAN. Pues; se acabó!
Conque ya ha entrado don Cárlos?
hay guerra sin remision.
Yo voy á vender mis treses,
ántes que corra la voz.

ELENA. Pero, Juan, te has vuelto loco?

JUAN. Quién te dió ese noticion?

ELENA. Si don Cárlos es mi tio;
de aquí hace poco salió.

JUAN. Creí que era otro don Cárlos,
aprendiz de rey.

ELENA. Ya estoy.

JUAN. Voy á ver cuánto perdia.

ELENA. Otra cuenta? Pues adios;
mañana saldré á la calle,
pero llevando un pendon
que diga «abajo la Bolsa,
el tres, el cinco y el dos.
(Sa va por la colateral izquierda.)

ESCENA VII.

JUAN.

Qué escena tan deliciosa!
cayó en el lazo, y la pícara
no se anda con indirectas
y ha soltado algunas píldoras...
Creo que no la he gustado
en mi papel de bolsista,
y eso que yo, francamente,
lo he hecho á las mil maravillas.
Si este flaco la disgusta,
otro; á ver si la primita
logra saber lo que tomo;
vaya si es entrometida.
(Se sube el cuello de la levita.)

ESCENA VIII.

JUAN, ANTONIA, ELENA.

JUAN. Voy á tocar á rebato.
(Tirando de la campanilla.)
ANT. Quién llama? (Fondo.)
ELENA. Qué atrocidad! (Izquierda.)
JUAN. Que cierren todas las puertas,
que corre un aire glacial.
ELENA. Si hace un dia de verano;
te has puesto malo quizá?
ANT. Saco el almuerzo?
JUAN. Hazme tila
con unas gotas de azahar.
ANT. Bien.
JUAN. Y si no, cuece malvas.

Aunque el té es más eficaz,
mezclao con manzanilla,
canchalagua...

ELENA. Acabarás?

JUAN. Y echa tambien yerbabuena.

ANT. Bien, de todo se echará.
(Va á beberse un herbolario,
será esto broma ó verdad?)
(Váse por el foro.)

ESCENA IX.

ELENA, JUAN.

ELENA. Pero, Juan, hablas en sério?
tú me quieres asustar.

JUAN. (Mirándose al espejo.)
¡Qué ojeras tengo tan grandes,
y qué color de azafran!

ELENA. Te vuelves ahora aprensivo?

JUAN. Mira la lengua. ¿Qué tal?

ELENA. Hombre, si yo no soy médico.

JUAN. De pulso no entenderás?

ELENA. Te has puesto malo de veras?
por Dios, Juan, habla formal.

JUAN. Desde que tuve alfombrilla
á los cinco años de edad,
siempre estoy con el escrúpulo
de si me repitirá.

ELENA. El escrúpulo es gracioso.
¿Y no temes ademas
que cuando eches los colmillos
te dé alguna enfermedad?

JUAN. Bien; te ries de mis males!
Déjame morir, y en paz.

ELENA. Vaya, tú no estás en caja...
(Cosa más original!)

JUAN. Tengo la piel ardorosa,
abrasa solo al tocar.

ELENA. Es aprension; yo te encuentro
con un calor natural.

UAN. Otra te queda.

ELENA. Es manía.
JUAN. Mas todo se arreglará!
Nada; desde hoy vida nueva.
ELENA. Te vas á medicinar?
JUAN. Adoptaré un plan dietético
higiénico-estomacal;
los dos debemos seguirlo.
ELENA. Pues yo renuncio á ese plan.
JUAN. Quiero que todos los dias
me vea el médico.
ELENA. Cuál?
el homeópata de al lado?
JUAN. No, el alópata Garay,
el padre de aquella jóven,
que es una preciosidad.
Iré todas las mañanas.
ELENA. No, no: que venga él acá.
JUAN. Porque no se molestase.
ELENA. Ya lo comprendo!
JUAN. Ay!... ay!... ay!...
Me quiere doler un lado;
yo me debia sangrar.
ELENA. Me vas poniendo en cuidado.
Tú te has vuelto loco, Juan.
JUAN. Nuestro sistema de vida
se tiene que reformar.
Desde hoy suprimo el principio;
el cocido y nada mas;
mucha verdura, y de postre
té verde.
ELENA. Sí, por variar.
Eso es vivir de raices
como San Antonio Abad;
y luego que tanto verde
no lo come un racional.
JUAN. No hemos de salir de noche
porque siempre hace humedad:
en invierno al braserito
y á las diez á irse á acostar.
Y nuestra alcoba es muy fria.
ELENA. Pero es buena y muy capaz.
JUAN. Yo dormiré en mi despacho.

ELENA. Nos vamos á separar?
JUAN. Es sistema muy en boga,
muy elegante...
ELENA. Y moral...
Así pasa lo que pasa.
JUAN. Pero aquí no pasará.
Ademas, que con la nueva
contribucion personal,
el tener mucha familia
es una calamidad.
ELENA. Ea; confiesa que es broma!
JUAN. Ahora tomaria agraz:
siento calor en la frente;
la alfombrilla me va á dar.
ELENA. (Vamos, está de remate.)
JUAN. Tengo una seguridad;
tomando rapé á menudo
me aliviaria quizá.
ELENA. (Toma rapé como el otro!
esta es la bomba final.)
JUAN. Ay, hija, qué aire levantas:
ves? me he constipado ya! (Estornuda.)
ELENA. Ni el licenciado Vidriera.
JUAN. Voy á ponerme el gaban.
Manda encender el brasero.
(Soy un actor, hasta allá!)
(Se va por la colateral derecha.)

ESCENA X.

ELENA.

Pero esto es una explosion:
nada, se ha vuelto demente;
un cambio tan de repente
no tiene otra explicacion.
No lo creyera jamás,
y la tormenta está encima:
el marido de mi prima
tiene un flaco nada más.
Pero Juan, al parecer,
va á estar siempre enflaqueciendo;

ya tantos flacos van siendo
que yo voy á enflaquecer.
Si aprensivo es un polilla,
bolsista es mucho peor;
¡ay, maridos! el mejor
debiera estar en Melilla.
Mucha calma necesitó;
mas no es cosa de ayunar,
quizá viéndome almorzar
á él se le abra el apetito. (Llama.)

ESCENA XI.

ELENA y ANTONIA.

ELENA. Trae el almuerzo en seguida.
ANT. Para usté? (Fondo.)
ELENA. Y para el señor.
ANT. Según eso está mejor?
(Qué lástima de bebida!) (Váse por el fondo.)

ESCENA XII.

ELENA, JUAN.

JUAN. (Colateral derecha, con una palmatoria en la mano.)
Quién ha gastado esta vela?
Anoche quedó hasta aquí.
ELENA. Hola! ya te has aliviado?
JUAN. Es un derrochar sin fin.
¿Cuánto te cuesta el paquete?
ELENA. ¿Á tí que te importa?
JUAN. Dí...
ELENA. Á cinco reales.
JUAN. ¿No digo?
Así no puede seguir.
Desde hoy compraré las velas:
en la calle del Candil;
las dan en cuarenta cuartos
y algunos maravedís.
ELENA. (¡Otro flaco! ¡Dios me valga!
si ahora le da por ser ruin!...)

ESCENA XIII.

DICHOS, ANTONIA.

ANT. (Por el fondo, con un veladorcito, en que trae el almuerzo.)
El almuerzo.
JUAN. Bien venido.
ELENA. ¿Tienes apetito?
JUAN. Sí...
ANT. Ya está hirviendo la bebida.
JUAN. Pues mira, déjala hervir.
(Antonia se vá por el fondo.)

ESCENA XIV.

JUAN, ELENA.

ELENA. ¿Te has vuelto más razonable?
JUAN. ¿Esto es bifteck ó rostbiff?
ELENA. Bifteck.
JUAN. Pues está mal hecho.
El bifteck no se hace así,
porque le falta manteca
y le sobra peregil;
y esta carne no es de vaca,
sino carne de rocin.
ELENA. Calle, ¿entiendes de pucheros?
JUAN. Y si no sabeis freir,
yo mismo iré á la cocina.
ELENA. ¡Bravo! y yo te haré un mandil,
y te pondré un gorro blanco.
JUAN. No, lo puedes suprimir.
ELENA. Y así entras de cocinero
en la fonda de Lhardy.
JUAN. Sí, ríete; muchas veces,
más de ciento y más de mil,
he andado yo con jamones.
ELENA. Con faldas, puede que sí.
JUAN. Y sé componer un pollo,
y arreglar una perdiz;

y he frito yo más pollitas...

ELENA. Como me fries á mí.

JUAN. ¿Hoy tambien sesos?

ELENA. ¿Te cansan?

JUAN. ¿Bajan?

ELENA. No, van á subir.

JUAN. Ya tanto seso...

ELENA. Pues mira,
todo te hace falta á tí.

JUAN. ¿Tomas la cuenta á la chica?

ELENA. Es claro. (¡Qué zascandil!)

JUAN. Todas sisan, y es preciso
cortar el mal de raiz.

ELENA. Pues tú puedes encargarte...

JUAN, Ahora te lo iba á decir.

ELENA. Tómala.

JUAN. No te incomodes.

ELENA. Sí está á mano; lée ahí.
(Dándole el cuadernito de la cuenta.)

JUAN. Hola, hoy estrenas vestido;
es de seda ó de poplin?
¡Qué mal corta tu modista!
ha estado muy infeliz.

ELENA. Pero qué entiendes tú de eso?

JUAN. No ha mirado el figurin;
falta un vies, luego una alforza,
y más pomposo de aquí.
(Señalando la parte de atrás.)

ELENA. Uy, un marido modisto!
hay para echarse á morir.

JUAN. Cuántos paños han entrado?

ELENA. Quieres callar, por San Gil?
Toma y lee.

JUAN. Ah! si, la cuenta.
Sumas bien?

ELENA. Creo que sí.

JUAN. Á ver: «pan, veinte» qué caro!

ELENA. Si lo quieres de maiz...

JUAN. Carne; ¡que escándalo! treinta!
nos perderemos así.

ELENA. La que aquí va á perder carnes
soy yo, si te he de sufrir.

JUAN. Petróleo, acelgas, lechuga,
cordilla; ni el rey David!
suman ciento ochenta cuartos.
¿Cómo ha de andar el pais?

ELENA. Pues comeremos cordilla;
á tí te gusta el verdin.

JUAN. La casa anda mal.

ELENA. De veras?
Y la voy yo á dirigir.
Me darás todas las llaves
y seré yo el mandarin,
y sacaré los garbanzos.

ELENA. Sí, de noche y con candil.

JUAN. Daré medido el aceite
y hasta encenderé el gas mille.
Iré á la compra de capa,
de hongo y con un levitin;
y así aunque lleve aceite
nadie se podrá reir.

ELENA. Bien merecias llevarla
por cominero y servil.
¡Ay, Juan, tú eres marica!

JUAN. Calle! tengo un siete aquí.
Elena, dame una aguja,
que me le voy á zurcir.

ELENA Esto más? No te avergüenzas?
(¡Yo estallo de un berrenchin!)

JUAN. Dónde habrás puesto el plumero?

ELENA. Mañana al irme á vestir
me pondré yo tus calzones
y mis faldas para tí.

ESCENA XV.

DICHOS, ANTONIA.

ANT. Retiro la mesa? (Por el fondo.)

ELENA. Bueno...
(Se le trastornó el magin.)

JUAN. Cuidado, no rompas algo!
El vaso! ha estado en un tris!
Ah! que limpies la espetera
y los barreños de zinc;

frota bien; lo haré yo mismo;
ya he limpiado veinte mil.
(Antonia sale por el foro y Juan la sigue levantándose las mangas de la levita.)

ESCENA XVI.

ELENA.

Señores, esto es horrible,
debe ser broma, por fuerza;
aunque él lo dice tan serio
que no parece comedia.
Pase el flaco de la Bolsa,
y el flaco de sus dolencias;
pero no puedo pasar
el flaco de las cazuelas.

ESCENA XVII.

ELENA, D. CÁRLOS.

CARLOS. (Por el fondo.) Dispénsame si he tardado;
es un amigo de veras,
y hemos estado los dos
recordando antiguas fechas.
ELENA. No sabe usted lo que pasa?
CARLOS. No.
ELENA. Qué ya enseñó la oreja.
CARLOS. Quién?...
ELENA. Mi marido: y son tres.
CARLOS. Vamos, chica, te chanceas?
ELENA. Creí haberme casado,
como nos manda la Iglesia,
con un marido, y resulta
que son tres en una pieza.
CARLOS. Muchacha, conque ves tres
donde *hay uno*? te mareas;
el almuerzo te ha hecho daño
y debes dormir la siesta.
ELENA. Pero tio, hablo en metáfora.
CARLOS. Ah! es una figura estética?

ELENA. Digo que tiene tres flacos
de la mayor trascendencia,
pues es jugador de Bolsa,
y aprensivo y cominea;
dígame usté si son flacos
para tres y aún para treinta.
CARLOS. Se habrá reido de tí.
ELENA. No, tio, la cosa es seria.
CARLOS. Salió?
ELENA. Se fué á la cocina
á dar lustre á la espertera.
CARLOS. Caracoles, pues entónces
no está bien de la cabeza.
Voy á ver...
ELENA. Pídale usted
una explicacion completa.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y JUAN.

JUAN. Te lo esplicaré, es muy justo.
¿No ibas á decirme un dia
«¡ay, hijo del alma mia,
cuándo me sacas del susto?»
Pues del susto te saqué
y ha sido por triplicado;
compro arroz, consolidado,
ó digo que me hagan té?
ELENA. Nos oiste?
JUAN. (Señalando la colateral derecha.)
Desde allí.
CARLOS. Fué una broma?
JUAN. Sí, señor.
ELENA. Pero eres un gran actor.
JUAN. Qué no seré yo por tí?
Y escucha la moraleja:
los extremos son viciosos,
y hay muchos buenos esposos
que nunca enseñan la oreja.
Y tú primita...
CARLOS Ese es

el ángel maló.

ELENA. Perdona!

JUAN. Aunque soy uno en persona
siempre te amaré por tres.

ELENA. (Dirigiéndose al público.)
Público, salí del susto,
y de Juan no tengo queja,
no enseñes tú ahora la oreja
y tengamos un disgusto.
La libertad de enseñanza
dará frutos excelentes;
pero el enseñar los dientes
siempre será mala chanza.
Si libre la España es
y todos somos hermanos,
enseña solo las manos
para juntarlas despues.
(Cae el telon.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El Ramo de Ortigas...... Coleccion de poesias satíricas.
Está loca............... Juguete cómico, original en un acto y en verso.
Ladron y verdugo........ Comedia en un acto y en presa, arreglada del francés.
La doctora en travesuras. Comedia original en un acto y en verso.
La Frutera de Murillo... Comedia original en un acto y en verso.
El Mundo Nuevo [1]....... Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
El Juicio Final [2]........ Zarzuela original en un acto y en prosa.
La caza del gallo....... Comedia original en tres actos y en verso.
La torre de Babel...... Comedia original en tres actos y en verso.
Para dos perdices, dos... Proverbio original en un acto y en verso.
El sueño del Pescador... Zarzuela en tres a tos y en verso.
El Gorro Negro........ Zarzuela en un acto y en verso.
El Jardinero............ Zarzuela en en acto y en verso.
Las hijas de Elena...... Proverbio original en un acto y en verso.
La mujer de tres maridos. Juguete cómico en un acto y en verso.

---

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de don Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.

a segunda cenicienta.
a peor cuna.
a choza del almadreno.
.os patriotas.
.os lazos del vicio.
.os molinos de viento.
.a agenda de Correlargo.
.a cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judia en el campamento, ó glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Marta!! ó la Emparedada.
Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Una mor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, *ó* el Alcalde proveedor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música.*)
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.
El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.
Bejar.	J. Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda.
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.